

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



El marxismo en la ciencia

Jaime Breilh

1998

Ponencia presentada en: Ciclo de Conferencias sobre Vigencia del Pensamiento Marxista, marzo 1998.

CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE VIGENCIA DEL PENSAMIENTO MARXISTA¹

EL MARXISMO EN LA CIENCIA Dr. Jaime Breilh

***"A Marx y Engels quienes se equivocaron
muchas veces, pero acertaron en lo que cuenta"
(Paráfrasis de Dedicatoria en
Libro de Levins y Lewontin - Universidad de Harvard)***

LA CRITICA POSTMODERNA AL MARXISMO

Hace un siglo y medio el mundo atravesaba por uno de los períodos de mayor efervescencia social y cultural. La consolidación del industrialismo y de la propiedad capitalista, la expansión mercantil y financiera en Europa y Norteamérica, daba origen a una era de enorme desarrollo de las fuerzas productivas que sería el campo fértil para el despegue del proyecto burgués de la Ilustración y la Era Moderna. Claro que, en la otra cara de esas sociedades en expansión, mientras los propietarios pugnaban por acrecentar sus ganancias y captar para su beneficio el poder de la ciencia que se gestaba, la fuerza asalariada procuraba sacudirse de las formas más despiadadas de explotación que se implantaron desde entonces para valorizar el capital.

La Era de la Modernidad nació así signada por una contradicción acérrima entre una burguesía boyante que empujaba esa modernización para su ventaja, y una masa de desposeídos que comenzaban a reclamar derechos sobre la emancipación conseguida en las jornadas contra el absolutismo y la aristocracia. Es decir, desde su inicio, el proyecto emancipatorio de la modernidad, su direccionamiento histórico fue disputado por las clases dominantes y el pueblo, en la disyuntiva de servir la acumulación y concentración de riqueza o apuntalar la construcción de un mundo más humano donde las fuerzas de todo orden sirvieran para la consolidación del bien común.

El descubrimiento de la fuerza productiva de la ciencia y de la utilidad de manipular las materias primas naturales para fabricar mercancías y riqueza, sustentó la plena confianza en el poder de la ciencia, la certeza del carácter irremediablemente progresivo de la historia y el culto a la razón que caracterizaron desde entonces al proyecto de la Ilustración. Desde la óptica dominante, el advenimiento de la modernidad era un claro signo de que había comenzado la civilización en Europa y de que todo otro pueblo debía, a partir de entonces, medir sus posibilidades y su cultura con ese único referente de progreso.

¹ Marzo 11, 1998

Esos fueron los años en que Marx y Engels publicaban su formidable síntesis de un proyecto socialista para la humanidad, conocida como el *Manifiesto Comunista*. Años en que a la par que la codicia de los empresarios se expandía también el ideal libertario de los pueblos; se agitaban las fuerzas antiesclavistas en Norteamérica; Rusia y Alemania como el resto de Europa eran sacudidas por la lucha social; y todavía vibraban los ecos anticoloniales de las jornadas de Bolívar por una Latinoamérica libre y unida contra los imperios coloniales.

La burguesía implementaba su proyecto nacido en lo político de la Revolución Francesa y sustentado en la base económica de la Revolución Industrial. Pero el proyecto burgués que nació de la entraña revolucionaria de la lucha liberal, pasó con el tiempo a situarse como polo dominante que aceleraba sus apetitos de acumulación económica y dominación política, y que desde Europa primero, y más tarde desde los Estados Unidos, empezó a realizar la empresa colonialista de las potencias para captar los territorios económicos de África, Asia y América.

El desarrollo de las ideas no podía sustraerse de ese torrente de transformación, búsqueda y reacción social. Ser moderno era usar la razón y el poder de la ciencia para estar abierto a lo nuevo, era creer en el progreso ascendente que se lograba con el dominio de la naturaleza y el impulso industrial hacia la meta superior de la consolidación de la civilización europea; en definitiva ser moderno radicaba en la negación del pasado y en la afirmación de lo nuevo. He ahí la potencialidad del pensamiento moderno que sustentó el crecimiento de la burguesía, pero a la vez sus errores que, como el eurocentrismo y el reduccionismo de la ciencia y la razón, fueron criticados, como se verá más adelante por Rousseau, Marx, Nietzsche, Weber y la Escuela de Fráncfort, en distintas épocas y desde diferentes enfoques filosóficos.

Bajo el marco epistémico del pensamiento ilustrado comenzaron a despuntar innovaciones científicas profundas que expresaban esa nueva confianza que se había asignado a la capacidad de la ciencia. Caben algunos ejemplos de esa efervescencia científica: la *teoría darwiniana* de la evolución aunque preñada de los errores del cartesianismo, inicia una explicación del movimiento y unidad de la naturaleza que dio al traste con las concepciones que le asignaban una aparente quietud y parcelación; *Sigmund Freud* penetra más allá de las elucubraciones sobre el alma para entender el comportamiento humano y la psicología e insinúa sus determinaciones reales; y *Carlos Marx* funda una revolución filosófica y científica de enormes proporciones, que conserva su penetrante vigencia hasta hoy puesto que, escudriña los elementos estructurales de la vida social, rebasa la esfera superficial de la circulación y pone en evidencia las bases de la explotación capitalista. Una explotación que no sólo no ha desaparecido sino que se ha profundizado actualmente. "Marx no sólo formula el más acertado y demoledor diagnóstico de las características del capitalismo sino que además reivindica la acción humana como fuerza motriz del cambio histórico."² Tanto el diagnóstico, en lo sustancial, como su propuesta de praxis no sólo no han sido superados hasta la

² Vega, Renán. Presentación de "Marx y el Siglo XXI". Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 1997, p. 32

fecha, sino que son la base de la mayor parte de propuestas y acciones del más variado orden, aun de aquellas que no se reconocen como marxistas.

El Manifiesto constituyó una de las expresiones más avanzadas del pensamiento por la liberación desde entonces, que proyecta ahora su clara vigencia frente al capitalismo salvaje que se ha desatado como neoliberalismo. Su importancia y validez actual son resaltadas por el filósofo contemporáneo francés Jacques Derrida cuando dice: "Al releer *El Manifiesto* y algunas otras grandes obras de Marx, me he percatado de que, dentro de la tradición filosófica, conozco pocos textos, quizá ninguno, cuya lección parezca más urgente hoy...Será siempre una falla no leer y releer y discutir a Marx(...)Será cada vez una falla, una falta contra la responsabilidad teórica, filosófica, política (...) No habrá porvenir sin ello".³

El Manifiesto es una obra fundacional cuya fuerza radica no sólo en su diáfano perfil de los fundamentos de la explotación, sino que su claridad emana de la propia realidad y de la lucha popular encabezada por la Liga de los Comunistas. En su primera parte, se expone sobre bases reales la historia como un proceso de transformación permanente en cuyo eje se sitúa la oposición de intereses y objetivos estratégicos entre los poseedores de todo y la fuerza proletaria que hace mover con su trabajo las empresas. En la segunda sección se explica la necesidad de superar el régimen de dominio de la propiedad privada y sublevar el poder de los empresarios mediante el control del pueblo de las herramientas del Estado. La tercera parte cuestiona las opciones reformistas de la social democracia y llama a la unidad de los pobres del mundo para dar al traste el sistema capitalista.

Es verdad que en el discurso revolucionario de Marx y Engels y en muchos textos del pensamiento crítico de la época hay rasgos modernistas y no podía ser de otra manera puesto que ningún discurso se hace al vacío sino al calor de la vida social y bajo la influencia de la episteme hegemónica. Pero lo que no dicen los críticos postmodernos de la burguesía sobre Marx es que, como lo aclara el filósofo Adolfo Sánchez Vásquez, aunque estemos de acuerdo que el marxismo se ubica como pensamiento de la modernidad "...Marx era un modernista que aspira a llevar hasta sus últimas consecuencias los objetivos emancipatorios de la modernidad... (y eso aunque)...Marx no se desprende totalmente del lastre racionalista universal, progresista, teleológico y eurocéntrico del pensamiento burgués ilustrado."⁴

Y en este punto cabe reflexionar sobre algunas interrogantes claves para el tema que estamos desarrollando de la vigencia o decadencia del marxismo y el desarrollo de la ciencia:

- a. ¿Es el pensamiento llamado postmoderno una superación válida como para reconocerlo como referente de ese juicio crítico del marxismo? Dicho de otro

³ Derrida, Jacques. *Spectres de Marx. L'Etat de la dette, le Travail du Deuil et las Nouvelle Internationale*, París: Editions Galilée, 1993, p.35

⁴ Sánchez Vásquez, Adolfo. *Postmodernidad, Postmodernismo y Socialismo en "Marx y el Siglo XXI"*. Bogotá: Ediciones del Pensamiento Crítico, 1997, p.265

modo: ¿La crítica del postmodernismo hacia el pensamiento moderno, que tantos fuegos en fila hacia el marxismo, apunta a desterrarlos radicalmente, suplantándolos por algo distinto? ¿O se trataría, por el contrario, de superar sus errores mediante la crítica y radicalizar el proyecto no concluido de la modernidad?

- b. En otras palabras ¿Sería más bien una profundización del marxismo la posibilidad de avanzar en el proyecto emancipatorio de la modernidad?

Debe recordarse que la crítica a la modernidad no comienza con los pensadores postmodernos. Por el contrario, los cuestionamientos más agudos de la modernidad fueron previos a esta corriente neoconservadora. El propio *Marx* desnudó con su crítica demoledora a la modernidad burguesa, sus aspectos negativos, la explotación y alienación de los seres humanos, y fundamentó un proyecto distinto basado en la organización colectivista y solidaria, buscando a fondo el proyecto moderno. *Nietzsche* atacó las ideas de superación, negando todo progreso pues él creía que no hay ascenso sino retorno y rechazó la razón como fundamento, pero no negó el proyecto ilustrado en forma absoluta sino que depositó su confianza en la creación de lo que definió como un “hombre nuevo”. *Weber* centró su crítica en el poder moderno de la razón y en el hecho de que una racionalización progresiva conduce a un aprisionamiento en la “jaula de hierro” de la sociedad moderna, una racionalidad enajenada conforme a fines, un orden que no puede trascenderse ni con el socialismo. *Adorno y Horkheimer* de la Escuela de Francfort cuestionan la razón instrumental que impulsa una dominación tecnológica en las relaciones entre los hombres, pero ofrecen un proyecto alternativo de emancipación centrado en el arte.

La crítica postmoderna, a diferencia de los reparos antes esbozados como el del propio *Marx*, de *Nietzsche* y la Escuela de Francfort, ya no pretende rescatar el proyecto de emancipación del ser humano, sino declarar imposible tal rescate. Como lo explica Sánchez Vásquez para el postmodernismo “...los proyectos de emancipación como los de la Ilustración burguesa y el marxismo caen dentro de lo que Loytard llama los metarelatos carentes de legitimación”.⁵ Es decir, para la ideología postmoderna no se trata de trascender los proyectos de la modernidad, superando sus limitaciones o cambiando su fundamentación, sino que se trata de plantear la carencia de todo fundamento y la renuncia a cualquier proyecto total de transformación de la realidad.

La esencia del postmodernismo, como expresión del pensamiento burgués en el capitalismo tardío, consiste entonces en la negación del proyecto de emancipación de la modernidad. Se trataría de sostener la carencia de todo fundamento, o como lo diría Loytard la crisis de toda forma ideológica que ya no puede legitimar, según él, un orden que es descrito como de “máxima objetivación” bajo las condiciones de existencia de una sociedad informatizada una sociedad en la que “..la cuestión de la legitimación se plantea en nuevos términos: como autolegitimación del poder y como pérdida de la legitimación del saber en lo que Loytard llama los

⁵ Ibid. p. 267

grandes relatos de la emancipación o de la totalidad en el sentido ilustrado o hegeliano marxista”.⁶

A partir de esa lógica el postmodernismo niega lo que constituye la afirmación clave de la modernidad que es la emancipación. Cualquier doctrina del cambio revolucionario desde cualquier perspectiva, sería uno de esos metarelatos carentes de legitimación. Al no tener fundamentación posible el proyecto se anula y de esa forma se descalifica toda acción destinada a transformar radicalmente la sociedad. Y para redondear su planteo el postmodernismo asume otras negaciones como las de *superación, historia y sujeto*.

En cuanto a la historia simplemente se la niega de plano, o si es que alguna vez existió, se esgrime que ya ha llegado a su fin. Es un cambio de la conciencia del tiempo pues el pensamiento postmoderno se centra en el presente que es el único que existe y que se reproduce para dar lo mismo. No hay manifestación más claramente conservadora que esa, pues parte de la negación de toda forma de superación sustancial. A su vez el postmodernismo hace suya la tesis del postestructuralismo francés sobre la *muerte del sujeto*, la disolución de la subjetividad, pero no como resultado de la privatización, fragmentación y cosificación de la conciencia individual y la construcción individualista y alienada bajo el capitalismo tardío, sino como la negación de toda posibilidad de una nueva subjetividad ante la inexistencia de historia.

En definitiva, la ideología postmoderna se nutre de fuentes filosóficas inmovilizantes o de interpretaciones conservadoras de las críticas a la modernidad: Nietzsche y el existencialismo de Heidegger, con su negación del tránsito histórico; Weber y su negación conservadora de lo teleológico; el postestructuralismo y su negación del sujeto histórico, con lo cual se pretende una doble maniobra ideológica, despojar a los pueblos de toda subjetividad de cambio, truncar todo sueño de liberación y, a la vez, reconciliar a los pueblos con sus miserias y el destino fatal de una realidad que ya no puede cambiar.

Por lo dicho la respuesta al primer interrogante no puede ser otra que un rechazo frontal al despojo que se pretende hacer de la conciencia popular y de sus reivindicaciones históricas. Un rechazo a la filosofía de aceptación resignada del inmovilismo, de la pérdida de un sujeto histórico transformador y de la posibilidad de un proyecto de liberación.

En cuanto al segundo interrogante sobre si ¿Sería más bien una profundización del marxismo la posibilidad de avanzar en el proyecto emancipatorio de la modernidad? Vamos a construir en las próximas secciones una respuesta rotundamente afirmativa, pero tomando distancia de las rigideces ortodóxicas y reduccionismos que han limitado el desarrollo del marxismo y que nos impiden ser más marxistas y sintonizar mejor las posibilidades de una doctrina revolucionaria.

⁶ Ibid. p.266

Entonces, al caminar en estas primeras páginas hemos dado una vuelta algo larga por los problemas de la filosofía y la epistemología, con el fin de comprender la contradicción ideológica que marca ahora el desarrollo de toda forma de cultura y de la ciencia en particular.

La expansión de la lógica postmoderna acarrea consecuencias funestas para el avance del pensamiento y el desarrollo del marxismo, tanto en sus vertientes científicas como en su condición de paradigma para el quehacer científico en múltiples disciplinas. La mejor manera de fortalecer nuestras herramientas teóricas y nuestro quehacer transformador, es respetar al enemigo, estudiar a fondo sus argumentos y comprender cómo podemos construir un pensamiento crítico poderoso y subjetivamente eficiente, para avanzar en una nueva práctica política acorde con los nuevos retos que nos impone la hegemonía y dominación de la burguesía.

LA CIENCIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS SIN PODER

El trabajo científico es parte del poder que se requiere no sólo para relacionarnos con la naturaleza en la construcción de la vida, sino del poder que se requiere para definir y expandir la identidad, los proyectos y los sueños.

La capacidad científico-técnica de un pueblo es parte de su autarquía, es parte de su poder. La actividad científica tiene mucho que ver con los procesos de comprensión y dominio práctico. El poder se define por el dominio sobre la propiedad y usufructo de los bienes y medios de producción y en esto las ciencias económicas juegan un papel importante. El poder se establece sobre las formas de convocatoria de la colectividad en su conjunto hacia los intereses propios y en esto son fundamentales los aportes de las ciencias políticas. El poder se expresa en la posibilidad real de modelar nuestra propia cultura y formas de subjetividad, y en esto la antropología, la sociología, la epistemología con disciplinas claves. El poder se realiza en una relación dialéctica con nuestras propias vidas, la naturaleza, su manejo racional, su protección y cuidado como parte del cuidado de la vida, y para es son fundamentales las ciencias biológicas y las ciencias sociales aplicadas a la vida.

Es decir, la ciencia es una herramienta del poder y por eso es que, precisamente, se ha dado un histórico enfrentamiento para controlar su contenido y proyecciones. La burguesía siempre ha buscado imponer paradigmas científicos que se presentan una supuesta imparcialidad de la ciencia, tal es uno de los postulados centrales del positivismo, pero ha hecho siempre una construcción científica tendenciosa de la ciencia a su favor.

El análisis de la ciencia está ligado al del poder y el tema del poder es otro elemento en el debate entre la propuesta regresiva del postmodernismo y las propuestas revolucionarias.

El asunto se ha puesto en boga, por ejemplo, al analizar desde las dos perspectivas el carácter de la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Algunos intelectuales han tratado de calificarlo como “el primer movimiento político postmoderno” aduciendo que, además de que usan Internet e incorporan la reivindicación étnica, no pretenden el poder, sino la democracia y equidad.⁷

Ese recorte arbitrario de la realidad zapatista es parte del juego ideológico que busca alejarnos de la disputa del poder. No sólo que es comprensible que cualquier movimiento revolucionario use las mejores armas tecnológicas que tenga a disposición, sino que las reivindicaciones zapatistas le ubican a dicho movimiento como una clara profundización del proyecto emancipatorio de la modernidad. Basten sólo un par de argumentos. El hecho mismo de la memoria histórica que le da nacimiento, es decir, el recoger de la consigna agrarista contradice frontalmente toda doctrina postmoderna que parte de la amnesia y la negación de la importancia del pasado. En segundo lugar, la misma denominación de Ejército de Liberación traduce un proyecto global de transformación que es la antípoda de cualquier sentido postmoderno. Y finalmente, no es que los zapatistas desdeñan la construcción de poder, sino que parten de concepción alternativa del poder, muy influida por el tipo de distribución solidaria y democrática del poder de las comunidades indígenas.

Ahora, para retornar al punto que interesa sobre la ciencia y el poder, en una sociedad de clases, de profunda inequidad de género y de abismales distancias etno-nacionales, cualquier paradigma válido para la ciencia tiene que posicionarse expresamente frente al poder. O se asume el quehacer científico desde la perspectiva del pensamiento hegemónico o se lo hace desde una perspectiva contrahegemónica.

El/la trabajador/a de la ciencia tiene que colocarse con claridad frente al ajedrez del poder y asumir el punto de vista que le parezca ofrecer la mayor posibilidad de penetración en la realidad para trabajarla de acuerdo a su visión de los intereses estratégicos. No cabe duda de que la perspectiva de los sin poder es la que asegura un posicionamiento más objetivo, un mayor horizonte de visibilidad y de actuación para la ciencia. En efecto, el quehacer científico se construye entre los intereses y presiones de quienes dominan y quienes luchan para superar su propia subordinación. Dominación que es esencialmente destructiva y sublevación que es promesa de vida. Sin embargo, en esa dialéctica permanente e intensa entre las fuerzas de la vida y las de la muerte, entre los recursos del amor y los del desamor, los pobres, las mujeres y las etnias ancestralmente subordinadas han estado más cerca del polo de la vida y el amor.

Lo que queremos situar con la figura de los *sin poder* es ese estado predominante de subordinación o de menor poder que afecta a la mayor parte de un grupo -de clase, étnico y de género-. Y esa proximidad mayor de los sin poder con la mejor

⁷ Vega, Renán. Op cit. p.39

parte de la utopía humana, no puede asumirse como producto de una idealización absurda de los pobres y dominados; es la compensación en la subjetividad, una compensación acumulada en siglos de construcción inequitativa de la historia, bajo un proceso milenario, en el que la *perspectiva más humana de los sin poder* y objetiva.

El punto de vista de *los sin poder* tiene mayor penetración en la realidad ya que, como lo dijéramos hace muchos años, "...necesitan utilizar al grado máximo posible la capacidad de autoconocimiento de su sociedad"⁸, para transformar una situación que los afecta. Porque en el enfrentamiento desigual, quienes se ubican en el lado menos fuerte de la contradicción se ven compelidos a reproducirse en resistencia ante los amos, que los hay de diverso orden -el amo económico, el amo masculino, el amo étnico-, y en ese proceso adquieren coherencia y viabilidad conservando valores contrapuestos a la hegemonía y constituyéndose en depositarios, en reserva de antivalores, que han sido siempre la levadura de una nueva propuesta para la humanidad.

Es a la luz de estas disyuntivas que debemos asumir el análisis del marxismo y la ciencia y no en el vacío de un escenario academicista.

EL MARXISMO EN LA CIENCIA

Habría una doble posibilidad para enfocar el tema del marxismo en la ciencia. Una sería el debate actual sobre el "marxismo como ciencia de la sociedad", es decir la relación entre marxismo y socialismo y, un segundo ángulo que sería hablar del papel general del marxismo en el campo científico. Es por eso que hemos preferido la denominación más general de *marxismo en la ciencia* antes que "el marxismo como ciencia" puesto que cubre las dos importantes vías del análisis y del reto para defender este patrimonio de la lucha popular que desde hace ciento cincuenta años acompaña las jornadas de la humanidad por su emancipación.

El análisis del *marxismo como ciencia de la sociedad* está en el tapete de un debate cuyos términos varían según los contendores. Desde la óptica postmoderna es evidente que se da un cuestionamiento radical de la validez del marxismo como expresión máxima del pensamiento de una modernidad negada. Ya hemos revisado los argumentos que los ideólogos del capitalismo tardío esgrimen para desconocer, la historia, el cambio, la existencia de un proyecto con fundamento, la vigencia del sujeto social y el supuesto del progreso hacia formas nuevas de existencia. En esa medida, el pensamiento postmoderno se convierte en la antítesis del pensamiento marxista. Más allá de los errores y limitaciones del marxismo realmente existente, de los rasgos iluministas del pensamiento marxiano, de las distorsiones y reduccionismos que se filtran en las interpretaciones convencionales del marxismo, no cabe duda de que las

⁸ Breilh, Jaime. Epidemiología: Economía, Medicina y Política. México: Fontamara, 1989 (3era ed. mexicana)

implicaciones profundas de los planteamientos de Marx sobre la humanidad constituyen un filón decisivo para la construcción de una nueva sociedad.

Pero desde el propio seno de la izquierda nacen cuestionamientos trascendentales que nos obligan a reflexionar.

Cuando Engels bautizó al socialismo que proponían como “socialismo científico” para anteponerlo al “socialismo utópico y sus ambigüedades, a la par que se avanzaba hacia una fundamentación racional del proyecto socialista y se reconocía la importancia del conocimiento objetivo y fundamentado de la sociedad, se pudo haber filtrado un cierto cientificismo –hecho nada extraño en el contexto epistémico de mediados del Siglo XIX- en la comprensión del fenómeno social y de las posibilidades del marxismo.

Si “...el socialismo sería un resultado tan objetivo como el de cualquier proceso natural, y el marxismo –reducido a teoría económica y social- sería la ciencia que pone al descubierto ese proceso...tendríamos una cientifización plena, sin fisuras del saber histórico materialista...”⁹

En ese tipo de interpretación que, por otro lado no es exactamente la que traducen muchos textos claves de la bibliografía clásica, debería cuestionarse un sesgo determinista y teleológico (proceso dirigido a un fin previsto) que dio pábulo a un tipo de interpretación mecánica de las tesis del materialismo histórico.

En un escrito anterior he resumido una crítica del *determinismo*, procurándolo diferenciarlo del proceso de *determinación*.¹⁰

Determinismo es la designación que se establece para la doctrina filosófica que sostiene que cualquier tipo de evento proviene directamente de una causa y que, dada la causa aceptada el evento deriva invariablemente. Ese tipo de doctrina niega los elementos de la probabilidad o contingencia. Hay diversas *expresiones del determinismo*: determinismo biológico, determinismo histórico -historicismo-, determinismo económico -economicismo-, etc.

El historicismo es producto de una comprensión mecánica del marxismo y de la idea implícita de que las leyes sociales operan de manera idéntica a las leyes del mundo natural. Que hay leyes universales que condicionan invariablemente el curso de la historia en cualquier tiempo y espacio. La idea de un ascenso lineal hacia el socialismo y la sucesión mecánica de modos de producción son ejemplos de distorsiones historicistas. La idea de la relación directa, inmediata y unívoca de los procesos de la estructura económica con los eventos superestructurales de la

⁹ Sánchez , Vásquez. Marxismo y Socialismo, Hoy en “Marx y el Fin de Siglo” . Bogotá, Ediciones del Pensamiento Crítico, 1997, p.542

¹⁰ Breilh, Jaime. Notas sobre el Debate Determinación vs. Indeterminación. Quito: CEAS, 1997.

cultura y de la política, son expresiones de un determinismo económico que empobreció, y aun deformó, el análisis de las sociedades.

Entonces una crítica válida al marxismo reduccionista es la que se enfoca precisamente en esa concepción determinista que asumió la noción del positivismo de que las leyes de la vida social, actuaban de modo totalmente previsible e implacable para definir el curso de los acontecimientos históricos.

La cientificidad del marxismo como ciencia de la sociedad está en su capacidad de comprender la *determinación* de los eventos y relaciones sociales y por eso, cabe aclarar esta categoría.

Tres son las acepciones más frecuentes que se dan en la ciencia al concepto *determinación*:

- Son *procesos determinados* los procesos definidos, con características definidas.
- Son *procesos determinados* los que mantienen conexión constante y unívoca. Este es el uso más frecuente y está ligado a la noción de conexión necesaria.
- Son *procesos determinados* los que tienen un modo de devenir definido.

La segunda acepción está estrechamente ligada al principio causal. Pero las conexiones constantes y unívocas no son necesariamente causales y podemos tomar como ejemplo el que cita Bunge refiriéndose a la fórmula del incremento de temperatura como causa de la dilatación de un metal para mostrar que las transcripciones matemáticas expresadas en una ley y generalmente consideradas como expresión del principio causal, no lo son.

Entonces, es la tercera acepción de determinación la que más aporta para la explicación científica de la génesis de los procesos y empata con el poder explicativo del marxismo. Es decir, la que lo relaciona con el *modo de devenir*, forma (acto o proceso) en que un objeto adquiere sus propiedades. Las otras dos acepciones carecen del ingrediente esencial de la productividad.

De esa manera, el "...marxismo sería entonces el fundamento racional del socialismo en un sentido esencial: en cuanto que descubre lo posible –y lo imposible- en la propia realidad...el marxismo descubre en el capitalismo las condiciones de posibilidad –no la realidad- del paso de una sociedad a otra más justa...(y las que) engendran también la posibilidad de la barbarie..."¹¹

Pero como el "...objetivo del socialismo no es crear un Estado socialista que domine al hombre y que determine su naturaleza socialista, sino el crear una sociedad humanizada y socializada, su objetivo no es sólo organizar la producción sino producir la naturaleza humana y no hay una sola forma, prescrita y

¹¹ Sánchez , Vásquez. Marxismo y Socialismo, Hoy en "Marx y el Fin de Siglo" . Bogotá, Ediciones del Pensamiento Crítico, 1997, p.544

determinada por adelantado de producir una naturaleza humana socialista”¹² entonces hay que comprender cuáles son presupuestos y leyes del pensamiento dialéctico que nos asisten para comprender nuestro propio y particular camino y escoger rutas en el camino histórico.

El principio de contradicción social como base del movimiento histórico es una realidad del mundo que ha sido formulada como una ley, pero aunque es una regularidad con mayor jerarquía en la determinación, no es ni la única forma de determinación ni se repite con la regularidad de los fenómenos naturales.

En esta línea de análisis la tesis del Manifiesto Comunista que traduce el hecho real de la *lucha de clases* y propone la *dictadura del proletariado* como forma de transformación del poder para construir una sociedad justa, no puede ser interpretada con ese mismo fundamentalismo plano con el que se han aproximado a la lectura de la Biblia los cristianos más conservadores. Eso no sólo porque la situación de la Europa del Siglo XIX dista mucho de la composición y relaciones sociales actuales, sino porque el sentido de la lucha de clases tiene que ampliarse ahora a una comprensión más amplia que incluya la oposición de las clases encontradas en el interés estratégico frente al poder, pero que se amplíe a las otras relaciones y oposiciones históricas que reproducen la injusticia social y niegan la humanización del mundo. Nosotros hemos sostenido vehementemente, la necesidad de incorporar en el análisis de la estructura de poder el de los sistemas de género y étnico.¹³

De la misma forma, si bien el concepto dictadura del proletariado reconoce la necesidad histórica de suplantarse el poder burgués, la esencia misma de ese término, su verdadero sentido leninista es la toma del poder para iniciar la disolución del poder y no para montar un Estado burocrático.

De la misma manera, cuando el marxismo profundo habla del peso determinante de las fuerzas productivas no quiere decir que dicho avance tenga siempre un sentido progresista. De hecho las distorsiones industrialistas del socialismo real y su irrespeto garrafal para con la naturaleza, son apenas pálidos ejemplos de las consecuencias negativas del economicismo.

Entonces la fuerza del marxismo como opción de conocimiento racional y científico no radica en la aplicación empírica de textos sagrados es una herramienta más para la construcción de un proyecto que incluya no sólo la razón y elementos científicos, sino un proyecto humano popular que incluya de frente y sin falsos escrúpulos las necesidades del corazón, de las creencias de la gente, de las construcciones subjetivas como la religiosidad popular y solidaria que han permitido a los pueblos sobrevivir al impacto deshumanizante y alienante de la opresión capitalista.

¹² Thompson, Edward. La Défaillance des Clercs. Un Diagnostic Idéologique à Misiècle. M. Mensuel, Marxisme, Movement 80-81 Janvier 1996, p.49

¹³ Breilh, Jaime. El Género Entrefuegos: Inequidad o Esperanza. Quito: Ediciones CEAS, 1996

Por eso el paradigma marxista ha sido no sólo clave para el análisis científico sino que ha marcado el desarrollo de la cultura. Tal es el sentido de la sabia explicación de Agustín Cueva cuando dice que a partir de los años 30 en nuestro país cobró fuerza un movimiento intelectual inspirado en el marxismo "...de tanto vigor y envergadura que bien podría considerársele como el fundamento de toda cultura moderna de América Latina."¹⁴

¿Por qué tanta importancia del marxismo en el campo cultural? Porque dicho paradigma filosófico facilitó el acercamiento a la vida de los grupos sociales y culturales oprimidos, para que la cultura deje de ser cortesana, acomodaticia y dócil al poder, y abogue por la recuperación de las raíces propias de la cultura; porque ayudó para reinterpretar las lecturas dominantes que se habían hecho sobre la realidad; porque la lógica de profunda equidad que el marxismo contribuyó a situar en el centro de la historia, colocó a los creadores en trance de respetar y recuperar un nuevo repertorio simbólico donde fueran igualmente válidas las culturas no académicas y occidentales; y por último, porque a diferencia de los rescates hechos por los románticos del nacionalismo cultural como mera, desde la perspectiva marxista los creadores de los años treinta hasta los de la actualidad –salvando a los actuales desencantados- que ya "...hacen cola en la ventanilla donde se ficha a los arrepentidos...(y)...en vez de elaborar el duelo de algún legítimo desencanto, reniegan allí de su pasado solidario, de su faena por causas justas...- como lo diría Benedetti.

Entonces muchos intelectuales, técnicos y líderes que ahora hacen le hacen la corte al postmodernismo y al antimarxismo, no se dan cuenta, o si lo hacen no tiene el valor de reconocerlo, que los aspectos progresivos y más penetrantes de sus propuestas sociológicas, antropológicas, médicas, etc, son parte de ese marxismo que dicen rechazar y que de hecho rechazan en los álgidos puntos de la confrontación social necesaria, que desean rehuir por su conveniencia y seguridad personal.

EL MARXISMO COMO PARADIGMA DE LA CIENCIA

Los argumentos que hemos expuesto nos permiten sostener que la fuerza fundamental del marxismo es su aplicación del pensamiento crítico. La crítica central sobre la que se desarrolló la lógica marxista es la crítica del sistema capitalista, un cuestionamiento de bases tan profundas que se puede sostener, como diría Enrique Dusell, que será válido "hasta que haya una empresa capitalista en no se que siglo y un obrero entre a trabajar en esa empresa".¹⁵ Nosotros podríamos añadir, el marxismo será válido hasta que hayan también formas de inequidad que tengan por sustento la concentración de poder.

¹⁴ Cueva, Agustín. *Marxismo Latinoamericano: Historia y Problemas en "La Teoría Marxista"*. Quito: Planeta, 1987 p.170

¹⁵ Dusell, Enrique. Citado por Vega, Renán Op cit. p.13

Ahora como hemos insistido antes la crítica del capitalismo no sólo corresponde al marxismo, no es el único paradigma ni fuerza que se enfrenta a la lógica destructiva de la acumulación de capital; pero, inversamente, no puede haber una crítica completa y profunda del capitalismo, una organización que supere sus basamentos inhumanos sin el concurso esclarecedor del marxismo y sus formulaciones más eficaces.

Algo semejante debe decirse sobre la ciencia. La construcción de un mundo humano popular, es una utopía que no puede ser abordada sólo por la ciencia, requiere de la participación de los elementos progresivos del saber popular no científico, el marxismo no se niega a reconocer la importancia de lo utópico, de lo que aunque no sea una realidad comprobable por la ciencia hace parte de la imaginación popular utopía; pero, igualmente, no puede concebirse una construcción racional de ese proyecto de emancipación sino concurre el marxismo.

Entonces aunque con lo dicho debemos reconocer que el marxismo no puede reducirse a un paradigma teórico sin embargo en cuanto a las necesidades de avance de distintas ciencias el marxismo constituye un fundamento necesario.

Un *paradigma* es una estructura coherente constituida por una red de conceptos a través de los cuales ven su campo los científicos, es también un conjunto de creencias metodológicas y teóricas entrelazadas que permiten la selección, evaluación y crítica de temas, problemas y métodos, es la serie de compromisos que existen entre los miembros de una comunidad científica, todo lo cual implica una definición específica del campo de la ciencia correspondiente y se expresa en una tradición orgánica de investigación.”¹⁶

Pero así como hay esas creencias, compromisos y maneras de percibir –no necesariamente científicas- que son asumidas y compartidas por los científicos de cada campo y que condicionan el contenido y dirección de lo que éstos hacen, así mismo hay un paradigma más amplio que podría llamarse paradigma filosófico.

El paradigma general que más influyó la ciencia en los dos últimos siglos es el *positivismo*. Tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales, las reglas para el diseño, los procedimientos metodológicos y analíticos y las concepciones prácticas derivadas tienen una estrecha relación con el positivismo y su brazo práctico el pragmatismo.

La visión positivista es parte de la mirada hegemónica, una forma de comprender y actuar ligada a la necesidad de manipular los fenómenos, donde la forma de acercamiento a la realidad es la experiencia sensible de la realidad, pero de forma

¹⁶ Moreno, Alejandro. El Aro y la Trama: Episteme Modernidad y Pueblo. Caracas: Edición del centro de Investigaciones Populares, 1995, p.35

fragmentaria, y atribuyéndoles a los fenómenos de diverso orden sólo relaciones externas o asociativas que pueden ser estudiadas por recursos lógico formales.

La ciencia positivista que domina el quehacer hegemónico, es una ciencia de las formas y no de las sustancias. Por eso el paradigma marxista se le antepone para dar sustancia a los fenómenos que se busca explicar. En la época actual, además, el discurso científico hegemónico, sobre todo en las ciencias sociales, se alimenta también de los paradigmas fenomenológico y del culturalismo, perspectivas que sustituyen el objetivismo empírico del pensamiento positivo por un antirrealismo que niega la realidad objetiva y reduce el conocimiento a las construcciones subjetivas. A pesar de su crítica a los fetichismos que se hacen con las matemáticas y el análisis cuantitativo positivista, estos paradigmas caen en la fetichización inversa de los análisis cualitativistas.

No cabe ampliar aquí una discusión más profunda de estos asuntos para la cual remitimos al lector a nuestra obra “Nuevos Conceptos y Técnicas de Investigación”¹⁷ sino que queremos destacar la necesidad del paradigma marxista para el desarrollo de la ciencia en distintos campos. Veamos algunas constataciones interesantes.

La *economía* clásica (empírico analítica) se mueve fundamentalmente en la esfera de la circulación, de los fenómenos del mercado desconectándolos de sus determinaciones estructurales y a éstas de las relaciones sociales antagónicas que las empujan. El marxismo en este campo permitió desentrañar las raíces de la acumulación de capital y de la explotación del ser humano convertido en una mercancía laboral. Marx logró explicar por medio de su “anatomía micrológica” de las mercancías el sistema de contradicciones que sustentan el edificio capitalista y la concentración monopólica de la riqueza.

La *sociología* empirista explora las conexiones externas de fenómenos o factores sociales, crea estratificaciones empíricas delesnables, formula explicaciones parciales sin mirar la sustancia y relaciones fundamentales que permiten comprender el movimiento social. El ejemplo que ilustra estos argumentos es el del tratamiento de la “pobreza”. Antes el discurso hegemónico la negaba u ocultaba, pero ahora es tal la producción neoliberal de pobres que se ha debido inventar innumerables categorías confusas y desraizadas como nombres técnicos que manejan los tecnócratas para sus manipulaciones de cosmética social. Mientras más larga es la lista de nombres para el empobrecimiento de los explotados más confusas y mistificadoras son las explicaciones que han debido seguirse inventando. La teoría marxista ofrece un poder explicativo que encuentra las relaciones determinantes de la pobreza pero que se soslaya sistemáticamente porque el poder no puede poner la mirada de la ciencia donde están sus propias raíces. En ese sentido tiene mucha pertinencia la crítica frontal que hace Cueva a los científicos sociales convertidos en amanuenses del poder.

¹⁷ Breilh, Jaime. Nuevos Conceptos y Técnicas de Investigación. Quito: Ediciones CEAS , 1995 (3era ed.)

Las *ciencias de la vida* (aplicadas a la salud, ecología, etc.) se hallan profundamente impregnadas por el pensamiento positivista. Hemos publicado muchos trabajos en los que se ponen al desnudo las mistificaciones sobre la salud y la naturaleza en las que incurre el pensamiento positivista que impide comprender la determinación histórica de enfermedades y formas de acción funcionales y las causas estructurales de la destrucción de la naturaleza. La visión dialéctica que se fortalece en el pensamiento marxista permite una elaboración racional del movimiento e interdependencia entre los procesos económico-sociales y los biológicos. Existe una abundantísima bibliografía en esa línea de producción que es colocada expresamente en la invisibilidad por el establishment científico.

En una ponencia que presentamos a la XI Conferencia Internacional Sobre las Ciencias Sociales y Medicina en los Países Bajos procuramos sistematizar los aportes de “El Marxismo en la Defensa y Transformación de la Vida”¹⁸. En dicho trabajo explicamos de qué modo la teoría marxista ayudó para insumir el quehacer de la salud en una cultura o lógica de la transformación con lo cual fue posible criticar el modelo funcionalista parsoniano en que estaba entrampado el análisis de la salud colectiva. La doctrina de Marx nos ayudó a consolidar un saber crítico penetrante para rebasar las bases empiristas y neopositivistas bajo las que se desenvolvía la investigación en salud. La dialéctica marxista nos permitió superar las posturas racionalistas y empiristas mediante una articulación dinámica de los procedimientos inductivos y deductivos, así como de los procedimientos cualitativos y cuantitativos. Para la teoría de la administración en salud fue crucial también la visión marxista de la teoría del Estado y de la sociedad civil, que enriquecida por muchos aportes como los de Lenin y de Gramsci permitió formular propuestas para una real democratización del Estado y una incorporación de la sociedad civil de los pobres –usando un término actualizado por Francisco Hidalgo- en el movimiento de avance histórico.

Las *ciencias de la organización* como las disciplinas administrativas también permiten ilustrar la distorsión y carencia de sustancia de los paradigmas hegemónicos. Un caso muy de moda porque es parte del discurso y la ofensiva postmoderna en el campo de la gestión es de la gerencia de calidad total. No cabe aquí un análisis completo de esa problemática, basta con resaltar que los modelos de gestión que proponen los gerentes y estudiosos postmodernos es una gestión que parte de ese trastrocamiento de la lógica temporal que antes mencionamos, es decir, la nueva gerencia plantea la negación del pasado (gerencia reactiva que es cuestionada), niega el enfoque del futuro (gerencia prospectiva) y sostiene, muy postmodernamente, que la gestión está sólo en el presente que es lo que hay que mirar para lograr actividad real y eficaz.¹⁹

El marxismo, en cambio, analiza la *dialéctica pasado-presente-futuro*. El pasado es un referente para reelaborar nuestra identidad, nuestro sentido de pertenencia

¹⁸ Breilh, Jaime. El Marxismo en la Defensa y Transformación de la Vida. Países Bajos: XI Conferencia Internacional sobre las Ciencias Sociales y Medicina, 1989

¹⁹ Guédez, Victor. Gerencia, Cultura y Educación. Caracas: Tropykos, 1996

y para comprender las raíces de la determinación de muchos eventos del presente. El presente debe ser mirado críticamente para desentrañar las posibilidades para la lucha por el disfrute colectivo de los bienes de la dignidad, la equidad y la humanización de la vida. El pasado entonces no es un presente muerto en tiempo pretérito y el futuro no es la sucesión de presentes. Pero claro, desde el punto de vista de los ideólogos del capitalismo tardío, como no hay historia ni posibilidades de un proyecto de emancipación las ciencias administrativas tiene que ocuparse sólo de las acciones posibles del presente.

En suma lo que hemos pretendido perfilar en este breve escrito es un alegato por la ventaja para la humanidad de la práctica socialista y de uno de sus instrumentos sustanciales el marxismo y lo hago en plena conciencia de que corren tiempos adversos para la conciencia popular.

Sé que en este tipo de asuntos no hay peor ciego que el que no quiere ver, pero tengo también la certeza de que no hay observador más agudo de la realidad que el que no tiene poder y se ubica desde el ángulo de los sin poder, acariciando el sueño de que la gente, nuestra gente, nuestras familias y amigos puedan disfrutar algún día de la dignidad y el bienestar que nos son negados por un sistema que, aunque a los intelectuales no necesariamente nos mate de hambre, pero nos deja el vacío permanente de la ausencia del bien común y la deshumanización.